

Acerca de *Rifkin's Festival*, de Woody Allen

VICTORIA SÁNCHEZ MARTÍNEZ

TRAMA Y FONDO

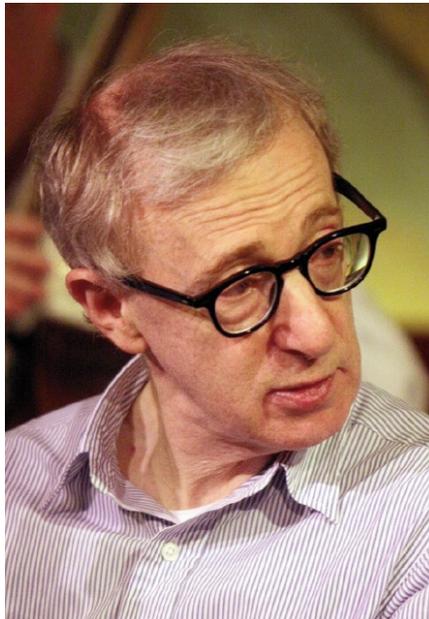
Rifkin's Festival
Woody Allen
LC Ediciones, 2019

Algunos defienden la radicalidad trágica del arte que consideran como su esencia o pureza, y sospechan de todos los aditamentos placenteros que este tenga: risa, amor, erotismo, belleza.

A mí me gusta, especialmente, la risa en el cine, y apenas concibo una película sin una, o varias, historias de amor.

Pero el humor no es solo una buena manera, al igual que una copa de vino tinto lo es para el corazón, de afrontar el dolor moral. También es útil para cortocircuitar los discursos repletos de tópicos de pretendido dramatismo. Y les opone para ello lo que mejor los desarma, la aparente simpleza y tontería, que no es más que poner en evidencia que en realidad, tenemos un cuerpo y un corazón ante los cuales los discursos manidos no funcionan. Así el humor se revela no tan intrascendente.

Rifkin's Festival de Woody Allen, estrenada en el pasado Zinemaldia, nos habla, con humor, del amor y la muerte desde el punto de vista de un personaje y un autor ya ancianos. Y los sueños, el inconsciente del personaje son ciertas películas de cine en blanco y negro, los colores del sueño.



Woody Allen habiendo sido actor de muchos de sus filmes cómicos ha escrito también dramas y comedias románticas.

Respecto al amado o la amada, para Allen, en tradición clásica, está dotado de belleza. O de juventud. Las mujeres en los filmes de Allen suelen caracterizarse por su hermosura, y el bello escenario del nuevo filme de Allen es, además, la ciudad de San Sebastián.

En las películas románticas, podemos mirarnos en un espejo que nos idealiza. Esto es, quizás, la belleza que encontramos en los filmes de Allen. Hay algo en lo sentimental de afán por lo irreal, por lo imposible.

Pero como contrapunto a la belleza, tenemos al personaje de sí mismo que interpreta, tan cercano en su fragilidad neurótica al espectador. Es su personaje la mirada que se dirige hacia la belleza, que para Sócrates es el amor, es eros, ni feo ni guapo, o más bien feo, en este caso, pues la risa está del lado de lo poco agraciado, según Aristóteles.

Se trata Rifkin en la obra de Allen del personaje principal de una novela que al final de la película *Desmontando a Harry* comienza a escribir su protagonista, en este caso un poco cínico, interpretado también por el mismo director y guionista Woody Allen. Y también en *Maridos y Mujeres* Woody Allen interpreta a un escritor que escribe sobre Rifkin. En esta película, en una extraña broma, Rifkin adquiere un nombre. Tiene, como en una farsa moralista medieval, la etiqueta, el nombre, quizás Mortimer, de muerto. Tal vez Allen espanta a la muerte nombrándola.

Por tanto, Allen trabaja alrededor de su propia identidad, interponiendo en un momento a Rifkin; el personaje y el actor se confunden como en tantos cómicos. Y la apelación al público y complicidad teatral, como seguramente ocurriera ya en sus primeros monólogos teatrales, se manifestaba en los apartes a cámara en sus primeros filmes tan característicos del género. De esta manera la realidad estará en la ficción tanto como la ficción en la realidad.

Pero Rifkin no era, finalmente, el mismo Woody Allen, o uno de los personajes interpretados por él. Un espléndido Wallace Shawn es Rifkin, un anciano escritor de críticas cinematográficas empeñado en escribir, ya mayor, su primera novela.

Insistamos, se percibe incluso en los primeros filmes de Allen junto a lo cómico el componente romántico. Freud vio en el amor, Eros, un impulso de vida, aunque los románticos hicieron que lo asociemos, también, a la muerte. Ambos se tratan en la película *Rifkin's Festival*, el amor y la muerte, pues Rifkin entiende el cine como un interrogarse sobre los grandes temas de la vida. Y porque la falta de amor o desamor trae aparejado el deseo de muerte. Frente a ello, la Comedia expresa la alegría de vivir, y del enamoramiento. Y por ello es moral, ética.

La cálida luz de Vittorio Storaro crea, junto a la nostálgica música de Jazz, la atmósfera extremadamente romántica de los últimos filmes de Allen. Y también ha sido así en este caso.

La ciudad de San Sebastián será el idílico escenario donde Rifkin, se enfrentará al

desamor, pero, a la vez, encontrará en la belleza y juventud de la doctora Joe, interpretada por Elena Anaya, no sólo porque sea cardióloga, una cura para su corazón.



Se trata, quizás, esta película de Woody Allen, de una película pequeña del director. Pero que a los que nos gusta el director neoyorquino, encontramos de nuevo con su inteligente y sensible humor no nos puede defraudar.

Porque son guiones o historias prodigiosas como las de Allen, las que construyen esos personajes enigmáticos que llevamos, como Rifkin, en nuestra memoria sentimental, que es la historia del cine.